EL PROBLEMA DEL ESTADO EN PRADA, MARIATEGUI Y HAYA DE LA TORRE

Taylor Yampier Coaquira Idme
coaquiraidmetaylor@gmail.com
Ideologías Contemporáneas

RESUMEN

El punto de partida de este ensayo es el divorcio histórico entre el aparato legal criollo y la marginación del Perú profundo. Desde una mirada cualitativa y hermenéutica, se cruzan las lecturas de Manuel González Prada, José Carlos Mariátegui y Víctor Raúl Haya de la Torre. Tras la ruina de la guerra y el fracaso de los hacendados, estos pensadores tuvieron que buscar nuevos líderes para el cambio social. Las salidas propuestas fueron drásticamente distintas. González Prada apuntó a la destrucción institucional anarquista. Mariátegui confió en el campesinado para intentar una transición socialista. Y el aprismo armó un frente de varias clases buscando frenar al imperialismo. Pese a las diferencias, los tres coincidieron en algo vital: sin educación popular, era imposible borrar la mentalidad de siervo heredada de la colonia. Al revisar el cisma político de 1928 y la forma en que estas ideas se desfiguraron con el tiempo, el trabajo llega a una sola certeza. Construir un Estado que verdaderamente integre a todas las culturas del país sigue siendo una meta incumplida.

Palabras clave: Estado nación, Antiimperialismo, Anarquismo, Marxismo, Pedagogía social, Gamonalismo, herencia colonial.

INTRODUCCIÓN

El mapa ideológico del Perú a inicios del siglo XX se construyó sobre las grietas del viejo orden oligárquico. La discusión sobre el poder estatal dejó de ser un simple asunto legal; la prioridad pasó a ser la base social. Al respecto, Hernando (2004) explica que "desde González Prada en adelante, se suma a este problema el tema de la identidad y la configuración de una nación" (p. 195). Esta transición intelectual halla un eco directo en Ríos (2019) para quien los debates teóricos de la época "concentran dos formas diferentes de entender y superar la situación social y política del Perú" (p. 325).

Derívase de lo anterior que la génesis del ideario político vernáculo se localiza en la colisión violenta entablada entre una estatalidad de cariz formalista y un tejido comunitario profundamente atomizado. Semejante perentoriedad por refundar las bases nacionales impelió de manera inexorable a los círculos letrados hacia una imbricación estrecha con las esferas del poder público. Frente a un escenario social disperso, la vanguardia intelectual se vio privada de toda posibilidad de repliegue especulativo, persiguiéndose la legitimación del discurso a través de la militancia directa antes que en la abstracción teorética; un fenómeno en cuyo marco descansa el escrutinio de Gonzales (1997), quien advierte "la extrema facilidad, constancia y perseverancia con la que ellos transitan al campo de la política" (p. 5). Como correlato de dicho desplazamiento analítico, es erigido un puente intergeneracional medular por Rodriguez (1955) al aseverarse que "Manuel González Prada es el precursor de José

Carlos Mariátegui y de Víctor Raúl Haya de la Torre" (p. 4). Se colige, por tanto, el modo en que la especulación teórica y la praxis fáctica marcharon unificadas en la empresa de subvertir el orden estatal institucionalizado.

A partir de ahí, queda clara la dirección de este trabajo. No se trata de hacer un recuento histórico o de revisar la vida de estos tres pensadores. En cambio, buscamos desglosar el momento exacto en que dejaron de escribir y se metieron en el barro de la política. El interés principal es ver cómo Prada, Mariátegui y Haya de la Torre propusieron sus propias alternativas de Estado. Era necesario dar respuestas rápidas. Con la caída tan drástica del viejo régimen oligárquico, aquí debemos analizar qué tipo de modelo proponía cada uno para intentar unir los fragmentos de una nación profundamente dividida.

METODOLOGÍA

El camino metodológico de este trabajo parte de una base cualitativa, apoyada directamente en la revisión histórica y la hermenéutica. Aquí no hubo ningún intento de calcular variables numéricas ni de armar cuadros estadísticos. El verdadero esfuerzo se centró en desmenuzar, casi pieza por pieza, los planteamientos políticos que moldearon la discusión republicana en el país. Por supuesto, para que la investigación tenga un respaldo real, nos tocó ser bastante selectivos al buscar la bibliografía. Entraron al análisis únicamente aquellos textos con revisión previa comprobada; sobre todo revistas con código DOI, además de una página web y reportes oficiales respaldados por universidades. Todo lo que oliera a artículo de opinión sin respaldo o libros de divulgación comercial quedó fuera del análisis desde el primer momento. Así se logró armar un corpus documental sólido y limpio de especulaciones.

Para garantizar la validación y confirmación de la hipótesis y a fin de evitar sesgos exegéticos o hermenéuticas lineales, se utilizaron técnicas de

triangulación teórica y un andamio metodológico central. Esta metodología fue útil al evaluar y contrastar las distintas construcciones ideológicas que se seleccionaron desde una perspectiva simbiótica e interdisciplinaria. Se buscó evaluar tanto los efectos sincrónicos como los diacrónicos de dichos constructos, así como la relación de sus puntos fuertes y puntos débiles frente al marco material de las transformaciones políticas del Perú en los últimos siglos. El análisis del autor en particular es un paso a seguir que excluye cualquier visión parcial, puesto que está ubicado en una línea dialéctica con respecto a las ideas emitidas por sus concéntricos contemporáneos y bajo el impacto del marco histórico-socio. Seguir esta ruta de trabajo nos da la seguridad necesaria para sostener la hipótesis y entrar a debatir las ideas de fondo sin caer en suposiciones. Todo el orden que le hemos dado a la revisión sirve justamente para probar que el argumento se mantiene firme, dejando el terreno listo para que quien lea el documento pueda sacar sus propias conclusiones con total libertad.

RESULTADOS/DESARROLLO

1. El Diagnóstico de la Realidad Peruana (Gamonalismo y Herencia Colonial)

1.1. El colapso material de la postguerra y la quiebra civilista

Las secuelas económicas y sociales dejadas por la Guerra del Pacífico funcionaron como el golpe de gracia para el antiguo régimen oligárquico peruano. Perder el conflicto militar no solo dejó un país quebrado materialmente, sino que dejó a la vista lo frágil que era un Estado armado solo en el papel, sin ninguna intención real de unir a sus habitantes. Frente

a este escenario de desastre y falta de rumbo, los pensadores de la época se vieron en la obligación de cambiar de raíz su forma de analizar el país. Como bien anota Nuñez (1993), Manuel González Prada surge en este panorama de desarticulación como "la gran figura intelectual de esta generación (...) que adhiere al Positivismo porque ve en él la doctrina que permitirá superar la crisis de la época" (p. 8). Tomar prestadas las ideas del positivismo no fue un simple intento de imitar la academia europea. En realidad, sirvió como la primera herramienta seria para golpear y poner en duda el poder absoluto que mantenían las instituciones de siempre.

Cuando ese acuerdo de las élites se rompió, el control político casi absoluto que tenía el Partido Civil desde la costa quedó herido de muerte. Todo este desorden institucional de la posguerra permitió que las discusiones sobre el país salieran por fin de los exclusivos clubes de la aristocracia y empezaran a tocar terrenos que los gobernantes criollos preferían ignorar. Revisando cómo se dio este cambio de enfoque, Hernando (2004) nota un giro clave en lo que preocupaba a los estudiosos de aquellos años, señalando que "desde González Prada en adelante, se suma a este problema el tema de la identidad y la configuración de una nación" (p. 195). Visto así, la caída de ese civilismo clásico dejó en claro que el problema ya no era solo ver quién controlaba los cargos públicos o dictaba las leyes.

Dar cuenta de que era imposible armar un país donde todos encajaran fue el diagnóstico principal que unió a Prada a finales del siglo XIX con la nueva generación que apareció hacia 1930. A pesar de los años de diferencia, ambos momentos históricos llegaron a la misma conclusión: esa llamada República Aristocrática era solo un cascarón jurídico, una estructura que no tenía ningún respaldo real en el pueblo. Las discrepancias fundamentales sobre la táctica para subvertir dicho orden, según explica Ríos (2019), "concentran dos formas diferentes de entender y superar la situación social y política del Perú" (p. 325). En gran medida, el núcleo irreconciliable de este debate y de las frustraciones nacionales de la

época radicaba en la persistencia del régimen latifundista del interior del país.

1.2. El problema de la tierra y la anatomía del gamonalismo

Para José Carlos Mariátegui, el verdadero nudo gordiano de la exclusión peruana se localizaba de manera explícita en las relaciones de producción del agro serrano. Su análisis de matriz marxista desmitificó la retórica legalista de las élites limeñas al colocar al gamonalismo terrateniente como el pilar material de la opresión nacional. Tal como recapitula Ríos (2019), el Amauta "reflexiona sobre aspectos que lastran la realidad social peruana, especialmente, por la imbricación de un feudalismo y un colonialismo" (p. 332). A partir de este enfoque socioeconómico, la tenencia de la tierra dejó de entenderse como un problema meramente técnico, abriendo paso a la confrontación con otras propuestas de cambio social.

Frente a esta caracterización estrictamente clasista y económica de Mariátegui, la propuesta ideológica de Víctor Raúl Haya de la Torre planteó un viraje estratégico sustancial. Para el fundador del aprismo, la contradicción fundamental en un territorio impactado por el imperialismo extranjero exigía priorizar una alianza interclasista de masas oprimidas en lugar de un esquema puramente proletario. Bajo esta premisa de articulación continental, Ríos (2019) resalta que, dentro del esquema del APRA primitivo, "la razón de ser de la lucha revolucionaria para el APRA, primero que todo, ha de ser anti-feudal" (p. 334). Esta necesidad de liberar a los pueblos subyugados antes de aplicar recetas socialistas europeas marcó la pauta del debate doctrinario.

Esta divergencia en torno a los matices del diagnóstico económico desencadenó una intensa tensión dialéctica al interior de la izquierda naciente. Mientras Mariátegui insistía en la urgencia de una revolución de carácter netamente socialista adaptada a las colectividades andinas, Haya

de la Torre defendía el excepcionalismo histórico de Indoamérica frente al marxismo ortodoxo de la III Internacional. Sin embargo, esta contraposición teórica entre los intelectuales del siglo XX no surgió en un vacío conceptual, sino que arrastraba una profunda deuda analítica con las denuncias éticas formuladas en el siglo anterior.

El sustrato ideológico donde bebieron ambos proyectos revolucionarios fue, de manera innegable, la violenta crítica libertaria formulada por González Prada. Fue Prada quien primero rasgó el velo de la complacencia criolla al denunciar el hambre, la servidumbre y la injusticia material que padecían los indígenas a manos de los hacendados. Como recuerda Nuñez (1993), el pensamiento libertario de Prada constituyó "la primera formulación socialista que se diera en el Perú" (p. 9). La fuerza de esta primera protesta material sentó las bases de indignación ética que las generaciones posteriores intentarían sistematizar bajo lógicas científicas y partidarias.

1.3. La fricción entre el Estado formal y la Nación fragmentada

Si ponemos estas posturas sobre la mesa, salta a la vista un problema de fondo: el divorcio absoluto entre el país oficial y el país real. Y es que los tres pensadores llegaron prácticamente a la misma conclusión al respecto. Para ellos, la forma en que estaba estructurado el gobierno no era más que un espejismo legal. Se trataba de un sistema hecho a la medida de un grupo muy reducido de personas, quienes gobernaban ignorando por completo la enorme diversidad del resto del territorio. A fin de cuentas, las leyes y la Constitución de esa época terminaban siendo un montón de papeles que solo servían para tapar una marginación terrible a nivel social y económico. Esa ceguera del Estado frente a la gente fue lo que hizo imposible que se formaran ciudadanos de verdad en el país.

Haciendo un balance de este primer bloque, resulta evidente que la reflexión política en el Perú fue mucho más allá de un simple debate técnico sobre leyes o sobre cómo repartir los poderes del gobierno. Sucedió exactamente lo contrario. Cuando el modelo oligárquico se vino abajo, la forma de interpretar el país tuvo que cambiar de golpe. De pronto, el objetivo principal pasó a ser otro: buscar que el poder se justificara integrando a esa inmensa mayoría que siempre había quedado fuera. Por eso vemos que, ante semejante crisis, los autores dejan de lado las discusiones teóricas sobre normativas o instituciones vacías. El momento histórico les exigía pensar en algo mucho más urgente, como lo era armar desde cero un proyecto de país donde todas las culturas que habitaban el Perú pudieran encajar de una vez por todas.

2. El Sujeto Revolucionario y la Base Social (Indigenismo, Obrerismo e Interclasismo)

2.1. La redención del indígena y el campesinado

Discutir quién debía ser el verdadero protagonista del cambio en el país obligó a soltar de una vez por todas los viejos discursos coloniales. Había que mirar directamente a los grupos que llevaban siglos soportando la opresión. Ahí es donde Manuel González Prada marca un antes y un después. Él le quitó por completo ese tono de lástima o caridad cristiana al problema del indio, y lo empezó a tratar como un foco real de rebeldía. De acuerdo con lo planteado por Santiago Sevilla (2021), todo este esfuerzo crítico buscaba justamente "construir una identidad social basada en la ciencia, la rebeldía y la libertad" (p. 21). Cambiar el enfoque de esta manera iba mucho más allá de pedir un par de leyes nuevas. Era un ataque frontal

contra los prejuicios que la aristocracia había dejado instalados. Si realmente se quería echar abajo el sistema tradicional, la única salida era confiar en la fuerza de esas mismas mayorías olvidadas.

Años más tarde, esa necesidad urgente de movilizar a la gente de abajo encontró un camino mucho más organizado y metódico en los textos de José Carlos Mariátegui. El Amauta no se quedó solamente en la queja moral o ética. Él dio un paso más al conectar la situación del hombre andino con la antigua costumbre comunitaria que traían desde sus ancestros, mezclando esa herencia con la visión económica del marxismo. Entender esto es clave porque, como bien señala Canaza (2021), la entrada de los campesinos a la política del siglo XX estuvo marcada por "enorme oleadas de movilización popular a partir de la indignación o la ira para ajustarse al sistema o de enfrentarse a este". Con esta nueva mirada, el campesino dejaba de ser visto como una simple víctima sumisa de los hacendados. Pasaba a convertirse en el verdadero motor, en la pieza fundamental para armar una revolución con un sello puramente indoamericano.

2.2. El proletariado frente al Frente Único Interclasista

Sin embargo, cuando toca definir hasta dónde llegaba este sujeto revolucionario, Víctor Raúl Haya de la Torre planteó una estrategia bastante distinta desde el principio. Al darse cuenta de que en América Latina casi no existían grandes fábricas y, por ende, los obreros industriales eran muy pocos, el fundador del aprismo decidió abrir el panorama. En lugar de apostar por una sola clase social, propuso armar un bloque mucho más grande. Su idea era juntar en un mismo espacio a todos los grupos que salían perdiendo con la entrada del capital extranjero. Tal como lo explica Roca (2010), el diseño de esta alianza popular dejaba en claro que "el frente único es el de los obreros, los campesinos y las clases medias" (p. 12). Con esta jugada, el primer aprismo intentaba darle forma a un partido de masas real, capaz de recoger también toda la frustración de la clase media que se sentía ignorada.

Como era de esperarse, esta idea de mezclar diferentes clases sociales provocó un choque ideológico tremendo y duradero con la izquierda marxista más clásica. Mientras que Mariátegui cuidaba muchísimo la independencia de los trabajadores para que la revolución no perdiera su rumbo original, Haya de la Torre pensaba distinto. Para él, la realidad económica de nuestra región obligaba a pensar en un bloque que abarcara a todo el continente. Repasando cómo nace este proyecto, Sessa (2018) nos recuerda que la verdadera ambición del grupo pasaba por la "construcción de un gran frente de escala continental que agrupara a las 'clases oprimidas'" (p. 2).

A fin de cuentas, esta pelea estratégica por decidir qué grupo debía ir a la cabeza de las reformas terminó partiendo en dos al pensamiento crítico peruano. Toda esta discusión dejó sobre la mesa una gran lección: elegir quién conforma tu base social termina definiendo, de forma directa, qué tipo de país estás dispuesto a construir.

2.3. La articulación de las masas y la vanguardia intelectual

Todos estos choques y puntos de encuentro a la hora de definir quién debía liderar el cambio obligaron a los intelectuales a hacer un trabajo muy complejo: agarrar las ideas que venían de afuera y aterrizarlas a la realidad del país. En lugar de simplemente copiar y pegar lo que decían los manuales políticos internacionales, se vieron en la necesidad de ajustar toda esa teoría social al contexto andino. Este esfuerzo tan particular es algo que resalta muy bien Sosa (2021), al sostener que las condiciones materiales de la época empujaron al Amauta a "crear un estilo propio que traspone las herramientas teóricas del marxismo y el vitalismo a la realidad peruana" (p. 307). Fue gracias a ese verdadero trabajo de traducción intelectual que tanto los campesinos como los obreros lograron tener una identidad política que de verdad encajaba con la historia del Perú.

Siguiendo esa misma línea, la forma en que se organizó la base social dejó de ser un simple debate de escritorio para convertirse en la fuerza real de los partidos, todo esto frente a un Estado criollo al que nunca le importó el pueblo. Esta nueva ola de participación colectiva terminó por hundir el poco respeto que le quedaba al régimen de turno. Todo este quiebre le debe muchísimo al legado de González Prada; una influencia que Huaranca (2024) resume perfectamente al recordar que su "carácter radical, osadía e influencia anarquista sobre distintos sectores de la población lo consagraron como uno de los ideólogos más importantes del Perú" (p. 91). Por todo esto, terminar de definir a este sujeto popular ya sea desde una postura libertaria, puramente clasista o mezclando varias clases resulta ser el paso obligatorio para poder discutir, en el siguiente apartado, cómo planeaban tomar el poder político y qué modelo de Estado querían construir

3. Estrategia Política y el Rol del Estado (Anarquismo, Vanguardia y Antiimperialismo)

3.1. Antipolítica libertaria frente a la organización partidaria

La definición de la estrategia de transformación obligó a la intelectualidad crítica a fijar una postura abierta frente a la legitimidad y el uso del Estado burgués. Manuel González Prada resolvió esta encrucijada mediante una radical antipolítica libertaria, postulando la abolición absoluta del aparato estatal por considerarlo una armazón intrínsecamente corruptora. Bajo esta mirada anarquista, el gobierno y sus dependencias no servían como un camino válido para ayudar al pueblo. Al contrario, eran vistos como simples maquinarias de abuso que la aristocracia criolla usaba a su antojo. Al respecto, Nuñez (1993) subraya que la estrategia libertaria exigía a los sectores obreros una postura defensiva radical, puesto que "los trabajadores que persiguen un fin elevado se hallan en la necesidad de recurrir a una medida salvadora: desconfiar de los políticos" (p. 14). Criticar al sistema desde esa postura ética fue un golpe tremendo que movió todos los cimientos de la intelectualidad peruana. Sin embargo, a la hora de

buscar resultados prácticos, los grupos marxistas que aparecieron después se darían cuenta de que hacía falta algo más estructurado.

Como el anarquismo se negaba por completo a participar en la política oficial, José Carlos Mariátegui tomó otro camino. Él entendió que no bastaba con protestar o lanzar quejas al aire; urgía armar una organización política seria. Para el Amauta, si las masas querían liberarse de verdad, tenían que agruparse en un partido de vanguardia capaz de adaptar las ideas socialistas a la cruda realidad de nuestra región. De acuerdo con lo analizado por Sosa (2021), el pensador peruano demostró una gran agudeza metodológica al "crear un estilo propio que traspone las herramientas teóricas del marxismo y el vitalismo a la realidad peruana" (p. 307). De esta forma, la organización política dejaba de ser un fin burocrático o un calco dogmático europeo para convertirse en el vehículo de unificación de las mayorías andinas.

La estrategia de intervención adquirió una fisonomía de agregación multiclasista bajo la conducción doctrinaria de Víctor Raúl Haya de la Torre. El fundador del aprismo rechazó la viabilidad de un partido puramente obrero en el contexto indoamericano, defendiendo una organización de masas donde según Sessa (2018) el "origen está ligado a la experiencia de un grupo de jóvenes estudiantes peruanos que protagonizaron el movimiento reformista universitario" (p. 1). Todo este esquema apostaba por un activismo que cruzara las fronteras de todo el continente, manteniendo una disciplina muy estricta para poder juntar a todos los afectados por el abuso del capital extranjero. A fin de cuentas, todo este fuerte debate sobre cuál era la mejor manera de agruparse terminó marcando las enormes diferencias que existían entre ellos respecto al tipo de Estado que planeaban levantar.

3.2. El Estado Antiimperialista frente a la Revolución Socialista

La captura eventual del poder por parte del frente popular aprista tenía como objetivo último la instauración de un Estado antiimperialista. Haya de la Torre concebía este aparato gubernamental como un instrumento técnico-planificador encargado de defender las riquezas nacionales y negociar de forma constructiva con la inversión foránea. Según puntualiza Roca (2010), el diseño estatal aprista postulaba una democracia funcional, aclarando de forma taxativa que "el frente único es el de los obreros, los campesinos y las clases medias" (p. 12). Por lo tanto, el nuevo aparato público debía operar como una trinchera defensiva de los sectores oprimidos frente a la dominación imperialista, un enfoque regulatorio que fue severamente cuestionado por la ortodoxia socialista de la época.

En abierta contradicción con el diseño planificador de Haya, Mariátegui argumentaba que cualquier compromiso transitorio con las estructuras burguesas terminaría por desnaturalizar el proceso emancipador. El Amauta sostenía que la única salida real a la crisis sistémica del país era la instauración de una transición socialista pura, arraigada firmemente en las comunidades indígenas. Como explica Ríos (2019), estas discrepancias teóricas sobre la táctica a seguir "concentran dos formas diferentes de entender y superar la situación social y política del Perú" (p. 325). De este modo, la propuesta mariateguista rechazaba la conciliación interclasista en el aparato público para exigir la hegemonía directa de los productores subalternos.

La intensa tensión teórica entre la abolición anarquista, el Estado antiimperialista y la transición socialista evidencia la densidad analítica que reviste el problema del régimen en la historia de las ideas. Cada una de estas alternativas encarnaba un esfuerzo por dotar de contenido material y soberanía real a una estatalidad formalmente vacía y excluyente. Al respecto, Hernando (2004) advierte que las incoherencias del discurso moderno radican en la histórica dificultad local para estructurar un orden coherente, lo que permite comprender "nuestras frustraciones políticas y

las incoherencias propias de todo discurso moderno" (p. 211). Se demuestra entonces una concordancia plena entre el sujeto social elegido y la arquitectura gubernamental propuesta para redimirlo, un quiebre doctrinario que desencadenaría las rupturas organizativas que analizará el bloque final.

4. La Dimensión Ético-Cultural y la Concientización Popular

4.1. La regeneración moral y el quiebre de la matriz colonial

Cualquier intento real de cambiar las cosas en el Perú de principios del siglo XX pasaba obligatoriamente por una limpieza mental y cultural profunda. Manuel González Prada se dio cuenta muy rápido de que el abuso material contra los indios y los obreros se sostenía en el tiempo porque la gente estaba acostumbrada a obedecer. Por eso, el escritor no solo atacó a los políticos de turno, sino que también se fue con todo contra esa actitud de resignación y contra los mandatos religiosos que mantenían dormida a la población. Evaluando este tema de la identidad, Sevilla (2021) destaca que el ensayista libertario "denunció la identidad compuesta de prejuicios, miedos atávicos y sometimiento a la autoridad heredada del dominio español" (p. 21). Queda claro entonces que, para este pensamiento anarquista, usar la prensa y escribir sin censura era la primera herramienta obligatoria para sacudir a las masas. Esa urgencia por romper con el conformismo terminó sirviendo como base para los planes educativos que armaría la siguiente generación.

4.2. Vanguardia cultural, mito y universidades populares

Ese trabajo de despertar a la gente tomó una forma mucho más organizada y metódica entre los años 1910 y 1920. Al arrancar su vida pública, tanto José Carlos Mariátegui como Víctor Raúl Haya de la Torre estuvieron de acuerdo en algo fundamental: los intelectuales tenían que mezclarse con los obreros. Y el mejor lugar para hacerlo eran las Universidades Populares Manuel González Prada. Para el Amauta, no

bastaba con dar clases; había que darle a las bases populares un nuevo "mito" que los impulsara a moverse, cruzando el análisis marxista con mucha energía vital. Revisando cómo se vivía este ambiente, Sosa (2021) define el escenario como un esfuerzo sistemático por "presentar el clima intelectual en el que se encuentra Mariátegui, con el fin de evidenciar las peculiaridades de su pensamiento, en un contexto de gran movilización intelectual" (p. 307). Sacar revistas y hacer pedagogía social ya no era un lujo de académicos aburridos, sino que se volvió el motor principal para que la gente saliera a militar.

Todo este ruido en las aulas y en las imprentas no se quedó encerrado en el país. Rápidamente conectó con la ola de indignación y los cambios políticos que ya estaban sacudiendo a toda América Latina. Haya de la Torre supo aprovechar muy bien el empuje que dejó la Reforma Universitaria de Córdoba para unir a los estudiantes y obreros bajo una misma bandera antiimperialista que cruzara fronteras. Básicamente, la mentalidad crítica de las masas peruanas se alimentaba de las grandes revoluciones de la época. Como puntualiza Sessa (2018), la maduración de esta propuesta pedagógica y militante "resulta inseparable de las expectativas revolucionarias extendidas en el continente a partir de los antecedentes de la Revolución Mexicana y la Revolución Rusa" (p. 1). En resumen, la pelea cultural del pensamiento peruano funcionó en dos sentidos: por un lado, tocaba entender los problemas propios del mundo andino y, por el otro, absorber de forma creativa lo que estaba revolucionando al mundo entero. Todo este inmenso trabajo educativo sentaría las bases para que, poco tiempo después, las posturas se volvieran más radicales y los caminos de estos pensadores terminaran separándose.

5. La Fractura de 1928 y las Desviaciones Históricas de la Posteridad

5.1. La fractura doctrinaria de Amauta (El cisma de 1928)

Todo este choque de ideas dentro de la izquierda peruana no podía sostenerse para siempre y terminó explotando en el famoso cisma de 1928. Ese fue el momento exacto donde se rompió todo puente entre el proyecto de Haya de la Torre, que buscaba mezclar distintas clases sociales, y la propuesta de Mariátegui, enfocada netamente en construir el socialismo. No fue un simple desacuerdo de compañeros. Lo que realmente pasó fue que se separaron dos visiones irreconciliables: una apostaba por hacer alianzas en todo el continente y la otra exigía cuidar, por encima de todo, la independencia política de los obreros y campesinos. Para entender el enorme peso de este rompimiento, Ríos (2019) afirma de manera categórica que "Haya de la Torre y José Carlos Mariátegui representan uno de los debates intelectuales más importantes del primer tercio del pasado siglo XX" (p. 325). Así, lo que empezó como discusiones teóricas a través de cartas o desde el exilio, terminó por dar a luz a dos proyectos políticos totalmente opuestos. Esa división partiría en dos el panorama intelectual y marcaría el destino de ambas corrientes para siempre.

5.2. El destino de las ideas y las desviaciones de la posteridad

Con el paso de las décadas, toda esa riqueza intelectual que dejaron en sus inicios terminó sufriendo cambios bastante duros y acomodos por pura conveniencia política. Todo se alteró si lo comparamos con lo que plantearon originalmente. Por un lado, las ideas de Mariátegui empezaron a ser interpretadas de forma dogmática y utilizadas a conveniencia por grupos de izquierda extremistas. Por el otro, la inmensa maquinaria del partido aprista dio un giro enorme hacia el neoliberalismo, olvidando casi por completo todo ese discurso antiimperialista rebelde con el que habían nacido. Al revisar cómo se fueron quedando sin rumbo estas doctrinas en la historia reciente, Ríos (2019) critica esto sosteniendo de forma directa que, en sus periodos de gobierno, "Alan García instrumentaliza la sombra alargada de Haya de la Torre y del APRA" (p. 325). Queda claro, entonces, que la historia política de nuestro país ha estado marcada por una enorme

contradicción: la genialidad teórica de sus fundadores frente a la pésima ejecución práctica de quienes heredaron sus partidos. Es justamente esta tremenda distancia entre lo que se escribió originalmente y lo que realmente terminaron haciendo en el gobierno lo que nos deja el camino listo para presentar las conclusiones definitivas de este ensayo.

CONCLUSIONES

Finalizando el análisis de los documentos, queda demostrado que el debate político peruano del siglo pasado no fue mera teoría de escritorio. Surgió por la necesidad de dar respuesta a un choque evidente: las leyes decían que el Perú era de una forma, pero la calle y el campo mostraban una realidad totalmente marginada. Después del desastre de la guerra y la crisis de las haciendas, González Prada, Mariátegui y Haya de la Torre se vieron obligados a repensar quiénes iban a sacar adelante al país. Y la constante que encontramos aquí es muy clara. El modelo de gobierno que cada uno proponía dependía netamente del grupo social en el que decidían confiar. La rabia de Prada contra los abusos terratenientes lo llevó a exigir

que se destruyan todas las instituciones formales desde el anarquismo. Por su lado, Mariátegui se apoyó en los obreros y campesinos; para él, era obligatorio armar un partido sumamente estructurado que instalara un socialismo adaptado a las costumbres de las comunidades andinas. Haya de la Torre, fijándose más en la amenaza del capital de afuera, prefirió armar un frente inmenso que incluyera a las clases medias. Su objetivo era controlar el aparato del Estado de forma técnica para ponerle frenos al imperialismo.

Otro punto que la revisión corrobora es que todos coincidían en la urgencia de una batalla educacional. Sabían que modificar la economía no iba a servir de nada si la población mantenía esa mentalidad de sumisión heredada de los tiempos coloniales. Por eso mismo, el trabajo de las Universidades Populares y la prensa no fue un adorno académico; fue el motor exacto que hizo reaccionar a las masas y las conectó con la ola de revoluciones que pasaban en otros países. El gran problema es que esas excelentes propuestas terminaron muy desvirtuadas con el tiempo. El choque y separación organizativa en 1928 marcó el arranque de estas distorsiones históricas. Con el paso de las décadas, vimos a gran parte de las corrientes de izquierda estancarse en el dogmatismo, y observamos al partido aprista gobernar bajo un enfoque pragmático y neoliberal que ya no tenía nada que ver con su rebeldía inicial. En suma, repasar todos estos tropiezos nos deja una idea bastante cruda. Esa gran promesa de armar un aparato estatal donde realmente encajen y se respeten las diversas culturas del país sigue siendo una cuenta que no se ha logrado saldar.

REFERENCIAS

Alessandra Huaranca Tejada. (2024). La imagen del juez de los siglos XX y XXI a propósito del ensayo «Nuestros magistrados» de Manuel

González Prada. *El Palma de la Juventud*, *6*(9), 91-112. https://doi.org/10.59885/EPDLJ.2024.V6N9.05

Carlos Roca. (2010). El pensamiento de Haya de la Torre Jornadas de pensamiento político peruano. *IDEA Internacional*. https://www.idea.int/sites/default/files/publications/el-pensamiento-de-haya-torre.pdf

Eugenio Chang Rodriguez. (1955). *LA LITERATURA POLITICA DE GONZALEZ PRADA, MARIATEGUI Y HAYA DE LA TORRE*.

Franklin Américo Canaza Choque. (2021, enero 2). *El Perú de Mariátegui: detenidos en el tiempo y el despertar de una era*. Universidad Nacional del Centro del Peru. Horizonte de la Ciencia. https://doi.org/10.26490/UNCP.HORIZONTECIENCIA.2021.20.766

Osmar Gonzales. (1997). Intelectuales y política en Perú. Un esquema. *Secuencia*, (38), 005. https://doi.org/10.18234/secuencia.v0i38.574

Jerónimo Ríos Sierra. (2019). *Vista de Semblanzas revolucionarias de la izquierda peruana: Haya de la Torre, José Carlos Mariátegui, Alan García y Sendero Luminoso*. https://revistascientificas.us.es/index.php/araucaria/article/view/11827/10336

Leandro Sessa. (2018). *Dossier: La Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA): sus años de formación y crecimiento, desde una perspectiva transnacional*. https://historiapolitica.com/dossiers/dossier-la-alianza-popular-revolucionaria-americana-apra-sus-anos-de-formacion-y-crecimiento-desde-una-perspectiva-transnacional/

Eduardo Hernando Nieto. (2004). Las ideas políticas y el problema del régimen en el Perú, 1830-1930. *Derecho PUCP*, (57), 193-211. https://doi.org/10.18800/DERECHOPUCP.200401.011

Paula Jimena Sosa. (2021). Mariátegui y su tiempo: La propuesta antropológica de un marxista heterodoxo. *Revista Internacional de Pensamiento Político*, *13*(1), 307-322. https://doi.org/10.46661/revintpensampolit.4098

Pedro Germán Nuñez Palomino. (1993). *Pensamiento político peruano: siglo XX*. https://repositorio.ulima.edu.pe/handle/20.500.12724/16937

Santiago Sevilla Vallejo. (2021). Estudio identitario de la revolución evolutiva en la obra de Manuel González Prada. *Escritura y Pensamiento,* *7*(15), 37-63. https://doi.org/10.15381/ESCRYPENSAM.V7I15.7769